



Gobierno de Chile



Ministerio de Educación

Gobierno de Chile



Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

Gobierno de Chile



Oficina de Santiago
Oficina regional de Educación para América Latina y el Caribe

Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura



EL ARTE MUEVE la EDUCACIÓN

Educación **Cultura**



SEMANA EDUCACION ARTISTICA. CULTURA.GOB.CL



EXPERIENCIAS DE COLABORACIÓN ENTRE ESTADO Y SOCIEDAD CIVIL: MOVIENDO LA EDUCACIÓN CON EL ARTE

PROGRAMA ACCIONA

Educación, arte y democracia. Programa Acciona desde el Estado, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

Beatriz González Fulle

Jefa de Sección de Educación Artística

Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

*Ojalá podamos mantener la certeza
de que es posible ser compatriota
y contemporáneo de todo aquel que viva
animado por la voluntad de justicia
y la voluntad de belleza,
nazca donde nazca y viva cuando viva,
porque no tienen fronteras
los mapas del alma
ni del tiempo.
Eduardo Galeano^{1*}*

La voz de los estudiantes se hizo escuchar. Fuerte y segura. “No más de lo mismo”. Entre los meses de abril y junio de 2006, las calles de Santiago, Valparaíso y Concepción estaban pobladas por jóvenes con uniformes estudiantiles que rápidamente fueron cambiando sus vestimentas a otras multicolores y sus movimientos fueron adquiriendo el compás del baile: un carnaval de estudiantes se tomaron las calles para pedir cambios en la educación. Manifestaron su aburrimiento, exigieron acceder a los mismos conocimientos a los que acceden los pocos estudiantes que asisten a colegios privados y pagados. Fue un NO MÁS que se escuchó en todos los rincones de nuestra vasta geografía.

1

* De un discurso de E. Galeano pronunciado al recibir el Premio Stig Dagerman, el 12 de septiembre de 2010 en Ciudad de México.

Fue así que la revolución pingüina inició un camino sin retorno. Lento ha sido su andar, no se han concretado grandes cambios, pero nadie se atreve a desconocer el impacto que produjo, y hay consenso respecto a la necesidad de realizar transformaciones sustanciales en educación.

Hoy, a ocho años de iniciadas las manifestaciones, la promesa de reforma ocupa la agenda política del segundo gobierno de Bachelet. ¿Qué cambio se espera?, ¿cuál es el sueño que se levanta tras la consigna (la exigencia) de “educación gratuita y de calidad”? Sin duda, que se entregue una educación que prepare a los estudiantes para la vida adulta, tanto cognitiva como afectivamente.

Volvamos al inicio del movimiento: “No más de lo mismo”. La referencia es explícita: la gran reforma de la Concertación ofreció Jornada Escolar Completa (JEC) con el propósito de ofrecer los establecimientos mayor tiempo a los alumnos, gran oferta para los sectores más pobres y desprotegidos que, en lugar de pasar sus hijos la tarde en la calle, estarían ahora resguardados y realizando actividades culturales y deportivas, recreándose y haciendo tareas, a fin de llegar a la casa a descansar. Promesa incumplida. La oferta rápidamente tomó otra cara: las horas extendidas se dedicaron a insistir en los contenidos de las asignaturas evaluadas por los diferentes sistemas de medición que se han instalado en las dos últimas décadas en Chile, algunos de carácter nacional, la mayoría importados, y con estándares de países muy diferentes al nuestro. Sobre esto tampoco hay duda: los actuales sistemas de medición están en crisis, muy especialmente el SIMCE, que prometía entregar información para mejorar, pero que terminó originando una educación para obtener mejores resultados, un educar para la medición. El producto se tradujo en pruebas y pruebas que confirmaron año a año que la desigualdad aumentaba. Y el costo no solo era la imposibilidad de acceder a una educación superior (en cualquiera de sus formas), sino el haber perdido, también, horas de recreación, artes, deporte, actividades culturales o, simplemente, ocio y descanso.

Desde que se inició el movimiento, no pasaron más de tres meses hasta que Chile entero comenzó a hablar de educación para ya no parar de hacerlo. Con emoción recuerdo a unos estudiantes de no más de 14 años conversando en la micro, analizando sus razones para apoyar las protestas. Una chica, con su cara pintada de mimo y vestida de cien colores, habló fuerte: “Yo quiero ser actriz, pero nunca he ido a una obra de teatro de verdad”. Quise preguntar, ¿qué es una obra de teatro de verdad?, pero no lo hice, aunque ahí comprendí lo que esos chicos ya habían comprendido: que su demanda por mejor educación también era una demanda por acceder a la cultura, a las manifestaciones artísticas.

Fueron escuchados. Una escucha silenciosa, pero activa. En 2007 se inició un nuevo (y muy pequeño) programa de intervención en establecimientos en los que el nivel de abandono era ostensible; se le llamó Okupa, un nombre que hacía referencia a “ocupar” el tiempo en “lo otro”, designándose con esto al aprendizaje que no era medible mediante las categorías con que se medían las otras asignaturas, y que, en este caso, comenzó a ser el arte.

ARTE COMO BANDERA

Artistas de todas las disciplinas entraron a los liceos. A través de talleres se comenzaron a poblar las aulas de color, movimiento y sonido. Artistas, estudiantes y docentes entablaron otro diálogo, uno en que las emociones tenían cabida, en el que las preguntas son siempre válidas y las respuestas pueden tardar en llegar porque no están dadas, hay que buscarlas; un diálogo en construcción, en el que cada opinión, cada juicio, ocupa un lugar. Ahí la música, el teatro, la danza, la pintura y demás expresiones artísticas, las que fueron abriendo puertas a los estudiantes para percatarse y encontrar un potencial desconocido: la capacidad de expresarse, de mostrarse. Ese lenguaje artístico, siempre apasionante y atractivo, era además una posibilidad de descubrirse y descubrir, ampliar el espacio, reconocer lo universal como parte de lo singular. Ese vínculo extraordinario que permite construir un diálogo tan íntimo como colectivo, comunitario.

Así, desde el 2007 se ha ido construyendo el programa Acciona, a partir de la apuesta de poner el arte y la creatividad en el centro del diálogo, del hacer. Pese a que no es fácil cambiar el paradigma de una educación centrada en lo cognitivo, los talleres se han implementado a lo largo del país, mostrando y demostrando que, a través del arte, se abren las puertas de un conocimiento integral.

Acciona es tan variado como la misma geografía física y cultural de nuestro país, lo que se manifiesta en la incorporación de la cultura local en muchos de los talleres, tanto desde lo patrimonial y sus saberes, como desde el reconocimiento de los orígenes étnicos. En esta línea trabaja en sociedad con la sección de Patrimonio del Consejo, lo que ha permitido que entren a las aulas los Tesoros Humanos Vivos y los portadores de tradición, con la finalidad de que estos transmitan sus saberes, oficios y tradiciones a las generaciones jóvenes, al tiempo que establezcan un real diálogo intercultural, además de un reconocimiento de la identidad y la cultura de origen. Así, hay talleres en los que los y las estudiantes han aprendido a tejer telar aymara, a modelar cerámica diaguíta, a relatar *epew* mapuche, a tocar y bailar música afro (descubriendo su descendencia africana), a bordar arpilleras y a tejer el crin, ahondando a través de estas actividades en la cosmogonía y los valores de sus culturas originarias.

Los testimonios de estudiantes, artistas y docentes han ido develando que, siendo la creatividad un objetivo central, esta se desarrolla en la medida en que también se incluyen objetivos que consideran la formación socioafectiva de los estudiantes. Cuando estos se escuchan decir “yo puedo”, cuando ven que su obra, su creación, está ahí y es valorada por un otro, entonces adquieren sentido los ensayos, las horas de trabajo, la discusión y la experimentación por las que han atravesado. Cuando descubro que yo puedo cantar, bailar, pintar, fotografiar, saltar, descubro que también puedo reír, amar, soñar; descubro que tengo un lugar que es mío, me valoro y desde ese momento otros “yo puedo” podrán sumarse a esa historia.

Solo cuando hay autoestima y confianza en las propias posibilidades, entonces uno puede enfrentarse a otros aprendizajes y conocimientos.

Y si bien Acciona había surgido para dar respuesta a los secundarios, a poco andar, y con el apoyo del Mineduc, se inició Acciona Parvularia. Este paso se percibía como algo natural, tanto por los programas de educación parvularia que integran los lenguajes artísticos, como por la espontaneidad con que los niños y niñas de 4 a 6 años se expresan y comunican valiéndose de la imaginación, lo lúdico y la creatividad. La maravilla es ver también que además de pintar, bailar, danzar y cantar, hacen cine, y no cualquier cine, sino uno patrimonial, como el que filmaron en el museo regional de la ciudad, con vestimenta y estética de los años veinte. Un cine mudo que narra una historia de bandidos, puesta en escena por actores de 5 años.

Y había que seguir articulando, era una necesidad que surgía desde los establecimientos: generar trayectoria escolar. Esto nos ha llevado a tener Acciona, desde este año 2014 y también gracias al apoyo del Mineduc, en todos los niveles. Es así como estamos en educación parvularia, básica y media. Ojalá pudiera implementarse de manera continua y ojalá en los establecimientos se genere la necesidad de continuar con el proceso desde NT1 (Prekínder) y hasta 4º medio. Esa es nuestra utopía: que el arte sea parte constitutiva de los procesos de formación y de aprendizaje de los estudiantes. En esta tarea necesitamos muchos aliados, tanto provenientes del Estado como de la sociedad civil. Con el Mineduc ya hay establecida una alianza, el desafío ahora es que lleguemos a asumirla como una responsabilidad compartida. Si como país estamos abriendo la discusión sobre la reforma educacional, es, pues, el momento de reflexionar y determinar cuál es el rol del arte en la educación, es el momento de ponerle apellido al concepto de calidad, y nuestra apuesta es que ese apellido tenga el sello de la creatividad, de la capacidad de expresión, de la resolución de problemas, de la conformación de identidad y del desarrollo de habilidades blandas que el arte posibilita.

Hasta ahora me he referido sobre los talleres Acciona, que ya sabemos están en todos los niveles y son ejecutados por equipos conformados por docentes, artistas y, en algunos casos, por portadores de tradición. De manera implícita también he hablado acerca de la importancia que los equipos directivos tienen para ejercer un liderazgo pedagógico que incorpore el arte, lo que se debe traducir en los Proyectos Educativos Institucionales (PEI) y en los Proyectos de Mejoramiento Educativo (PME), a fin de poder hacer uso de la ley SEP para asegurar su continuidad.

No obstante, si bien estos talleres se han implementado en todo el territorio, de Arica a Puerto Williams, y ese nivel de cobertura en apariencia así suena muy bien, solo suman 336 talleres, repartidos en 120 establecimientos, cifra que abarca apenas a 11 mil estudiantes al año, por lo que ya no suena tan bien.

Sin embargo, hay también otra línea de Acciona que nos ha permitido llegar a más estudiantes, favoreciendo el acceso de estos a manifestaciones artístico-culturales. Se trata de Acciona Mediación, programa que consiste en el encuentro entre una manifestación artística y un grupo de estudiantes con el propósito de generar aprendizajes creativos. A través de esta línea de trabajo hemos podido acceder a un grupo mayor de estudiantes, ya que mediante una obra de teatro, un concierto, una película o una exposición, podemos generar una experiencia que puede motivar la necesidad de seguir conociendo otras manifestaciones artísticas. Este año, 2014, las experiencias de Acciona Mediación se llevarán a cabo centrándose en proyectos elaborados en las regiones, con el fin de reconocer la diversidad cultural, y de paso valorar y fortalecer las competencias regionales. Un buen ejemplo de esto es la obra que se presentará a los estudiantes de la Araucanía, “Ningún pájaro canta por cantar”, que cuenta con la actuación de Lorenzo Aillapán, el Hombre Pájaro, Tesoro Humano Vivo que participa en los talleres de Acciona Portadores y que, a través de esta obra, permitirá que más estudiantes se acerquen a conocer las características de la cultura y cosmogonía mapuche.

En síntesis, el compromiso del programa Acciona es abrir un espacio democrático a la formación integral de los estudiantes a través del arte y desde los contextos culturales. Para ello, la responsabilidad es compartida entre el Estado, la sociedad civil y cada uno de los establecimientos escolares del país.

PROGRAMA ACCIONA DESDE LA SOCIEDAD CIVIL: EXPERIENCIA BALMACEDA ARTE JOVEN

Mery Ortiz Donoso

Encargada del Área de Desarrollo Artístico y Social

Balmaceda Arte Joven

Quiero comenzar agradeciendo la invitación que Beatriz me ha hecho para participar de esta mesa. He sido invitada como representante de la sociedad civil y a través de este texto buscaré representar la voz de los que han sido durante siete años mis compañeros de trabajo y amigos.

Quiero representar a los equipos regionales que durante años han liderado la implementación del programa, a muchos artistas hoy amigos que tomaron muy en serio este desafío. Soñamos hace siete años que la educación artística aplicada sistemáticamente sería en el futuro el modo de transformar la educación nacional y la vida de muchos estudiantes y docentes.

La historia comienza con la creación del programa “Okupa, Fomento a la Creatividad en la Jornada Escolar Completa”, puesto en marcha el año 2006 en respuesta a las demandas estudiantiles de los jóvenes que no querían “más de lo mismo”. Se nos convocó como institución a participar de su implementación en 2008 en la Región Metropolitana. Ese año marca el comienzo de nuestros principales desafíos, aciertos y fracasos.

De ahí en adelante, el proceso de crecimiento del programa constantemente nos ha ido planteando interrogantes. Cuando comenzamos hablábamos de la formación de audiencias sin entender realmente lo que este concepto encerraba. Queríamos formar a los estudiantes para el arte, acercarlos a la cultura, hacerlos participar. Sin embargo, se nos olvidaba que si hay algo que diferencia a la educación artística de la educación formal es la posibilidad de aprendizaje mutuo. Es el reconocerse del artista el docente y sus estudiantes lo que genera la posibilidad de la creación. Se nos olvidaba que los establecimientos y sus comunidades tienen una cultura propia, disponen de un imaginario, poseen ritos, símbolos y personajes. No había realmente formación, sino simplemente la maravillosa posibilidad de mirarse de modo diferente, la posibilidad de vivir la rutina escolar a través de la creación artística.

Cuando se está del lado de la gestión, la administración de recursos y el desarrollo de contenidos, se está constantemente enfrentado a los desafíos que debe superar una política pública. Se está a diario pensando en ¿cómo podemos hacerlo mejor? Nos mueve la necesidad de querer transformar Chile, nos mueve saber que la educación nacional y pública es fundamental para

construir el país que queremos, nos mueve creer en el poder de la educación artística más allá de las destrezas técnicas.

Cuando hacemos educación artística en establecimientos municipalizados y subvencionados, marginados por el sistema educativo actual, estamos reivindicando el lugar de la cultura y el arte, pero por sobre todo estamos otorgando una oportunidad única a todos los niños, niñas y jóvenes que han sido beneficiarios de Acciona. Esta oportunidad representa para nosotros el momento para encontrarnos diariamente con la belleza de nuestro propio entorno, es la posibilidad para mirar el mundo desde una nueva perspectiva y es la posibilidad de reconocerse en un hacer nuevo, en un imaginar nuevo. A su vez, también creemos que esta maravillosa posibilidad no puede seguir restringida en nuestro país solo a algunos grupos.

Acciona surge de una lucha estudiantil y continúa siendo la lucha colectiva de todos quienes trabajamos intentando que las condiciones de implementación del programa sean las mejores, procurando conseguir presupuestos para ampliar su cobertura y motivando a diario a directores de establecimientos y jefes de departamentos de educación de diversas municipalidades, a la vez que convenciendo a docentes y jefes técnicos, para que nos cedan horas de la jornada escolar completa, entre muchas otras pequeñas luchas diarias.

Los establecimientos a los que hemos llegado han hecho un esfuerzo enorme por recibirnos. Aunque muchas veces las condiciones físicas de estos no permiten el desarrollo de ciertas disciplinas, debemos reconocer que los artistas también han cedido en desarrollar su trabajo en condiciones no profesionales. Acciona ha sido un baño diario de realidad para todos.

Hoy, a siete años de mi primer contacto con el entonces programa Okupa, y luego de muchísimas conversaciones con artistas, docentes, estudiantes y principalmente con los equipos que hacen posible la existencia de Acciona, es que estoy convencida de que con el programa estamos haciendo una labor social única. Lo creativo, lo lúdico, lo corporal, han sido canales para transformar la vida de nuestros estudiantes. Sabemos que no podemos mejorar sus condiciones materiales, quizá no cambiamos sus vidas, pero este programa es sin duda una gran ventana a su mundo interior y su entorno.

El programa Acciona instaló en nosotros nuevas capacidades y herramientas que nos permitieron cohesionarnos como equipo, y así diseñar y planificar programas de educación artística desde una mirada social. Nada de ello hubiese sido posible sin nuestro paso por Acciona. Nuestro aprendizaje ha sido tal, que el año 2012 creamos el área educativa y social de la corporación. A la

misma institución que nos acogía, le planteamos un gran desafío, que apuntaba a flexibilizar a su público objetivo e ir en busca de aquellos públicos que no llegan a las instituciones culturales por desconocimiento, por causas económicas y claramente porque la realidad de las comunidades, la realidad educacional, cuando se viven, hablan de un abandono y una precariedad que impactan el corazón.

Cómo área decidimos hacernos cargo de esta realidad social y plantearnos el desafío de transformarla. Acciona justamente plantea la transformación de la realidad educativa del país a través de dos objetivos esenciales: primero, llevar a los artistas al interior de los establecimientos dentro de la jornada escolar completa, sin conformarse con la extraescolaridad ni con los tiempos en que no hay reforzamientos. Segundo, defender la educación artística como un espacio de aprendizaje integral y no exclusivamente de ocio o entretenimiento.

Durante este proceso hemos fracasado y esos fracasos innumerables han sido nuestra mayor fuente de aprendizaje. Todos quienes trabajamos en Acciona –estoy segura– compartimos el desafío que significa su implementación. Administrativamente es un programa complejo, pero hemos aprendido a responder las solicitudes de nuestros artistas en relación con sus materiales de trabajo, a comprender las necesidades de infraestructura que las disciplinas necesitan, a establecer quién dentro de los establecimientos maneja las llaves de las salas de clases, todas tareas que suenan de una simpleza abrumadora, pero que sin embargo no existían en nuestros imaginarios.

Fracasamos también cuando el docente no participó del taller, cuando simplemente no quiso involucrarse, porque para él o ella era suficiente con tener un artista en su sala de clases que “rellenara la hora”, mientras podía cumplir con labores administrativas como el libro de clases, la revisión de pruebas, entre otros. Asimismo, fracasamos en la selección de algunos establecimientos en los que no nos quisieron. Tuvimos que retirarnos, todos lamentamos con gran pesar esas situaciones.

Hoy, luego de esta historia de aciertos y fracasos, nuestro convencimiento es el mismo: este programa debe crecer, debe mantenerse y debe ser parte fundamental de la nueva política cultural y educativa del país.

Finalmente, se hace muy necesario agradecer a todos quienes forman parte de este equipo que ha crecido juntos: Tania Orellana, Martín Rojas, Pablo Graf, Manuel Oyarzo, Bernarda Umanzor, Lissette Venegas, Luis Jiménez, Gloria Guerra y muchos otros que trabajan día a día poniendo el corazón no solo desde Balmaceda. Además, también extendiendo mi saludo a otras instituciones

que hoy ejecutan el programa Acciona y que sabemos sienten lo mismo que nosotros: Gestus y Verde Vivo.

Agradecer a Pablo y a Beatriz la posibilidad de continuar formando equipos y la posibilidad de seguir aprendiendo. Tenemos el mismo norte, sabemos que la educación artística debe ser el pilar fundamental de la reforma educacional. Quizá no vivamos para ver los cambios que queremos, pero sabemos que esta ES la semilla del cambio.